

# EL GLOBO

ENOCH MORGAN'S SONS SAPOLIO.



Está establecido como

El Limón y la Piel Universal.

Limpia todas las substancias dura y marrón por festejaras y el círculo que las jabones comunes sienten a la grasa.

El Sapolio se usa con un cepillo para quitar la mancha de tinta, pintura, grasa, aceite &amp;c. &amp;c.

El Sapolio para las manos, para remover manchas de tinta, pintura, grasa, aceite &amp;c. &amp;c.

El Sapolio limpia y pulle utensilios de cerámica.  
El Plata y otros metales.  
La Pluma y el hule.  
La Lona y el cuero.  
Estatuas, mesas de mármol.  
Bañeras y palanganas.  
Utiles y objetos de Latón, Plomo, Cobre, Bronce, &c. &c.

Se vende en Pulperías, Droguerías y Ferreterías.

Enoch Morgan's Sons Company, New York.

Guayaquil, Marzo 27 de 1890.

La salud de la mujer

CONSERVADA POR

LAS PILDORAS TOCOLOGICAS

Del Dr. N. Bolet.

Veinte y cinco años de éxito constante aseguran la excelencia de este maravilloso específico.

El uso de las

Pildoras Tocológicas,

ha hecho un cambio radical en el tratamiento de las enfermedades pueriles a la mujer, así casada como soltera.

Representantes de grandes Naciones en Europa y América, certifican su excelencia.

Boticarios y Droguistas asesoran la venta de MILLONES DE CAJAS.

Curan los achaques peculiares al bello sexo, y por esto conservan y aumentan la lozanía y belleza de la mujer.

Bajo juramento asegura el autor que no contiene ninguna droga nociva a la salud.

Solicítate el folleto, "La Salud de la Mujer."

Contra la epidemia de Fiebres.

Desinfectante poderoso y económico.

Más barato que ninguno.

Usado en otros países para pintar yesos á los patios interiores y azoteas de las casas, á la vez que para pintar las paredes todas de los cuartos donde se colocan los aparatos de salubridad pública. Su olor desinfecta la atmósfera.

El alquitran

Elaborado en la fábrica del Gas de esta ciudad con carbono de superior calidad,

á 30 centavos galón.

Purifica la atmósfera, Garantiza la salud.

Probadlo y os convenceréis.

Casi de balde se hace la experiencia.

30 v. lit.

Guayaquil, Enero 4 de 1892.

PINCELADAS

ACERCA

De la administración Caamaño

LA ADMINISTRACIÓN FLORES,

POR

UN LIBERAL.

Con este título comenzando a editarse en la Imprenta de "El Liberal" una serie de cuatro o cinco páginas, más 6 páginas, y que se dará á la venta á lo más tarde dentro de cuatro o cinco días.

Terminada la obra valdrá cada ejemplar \$ 2, pero las personas que se suscriban á él, pagando la suscripción adiantada, la obtendrán á \$ 1.

Queda de duda la asociación del señor don Manuel Escala, en la relojería del señor Carlos Herzog, en la calle de Luque y que el señor José Escala Díaz, en la calle de Pichincha.

Los expresos les responderán por las sumas que se les confien por adelantado de sus suscripciones, y las personas quiénes piden dirigirse directamente al Agente General.

Agente General: LAS E. SILVA.

1 m. Guayaquil, Febrero 25 de 1892.

Chile.

El que suscribe avisa al público y á sus favoritores que nuevamente está establecido en el antiguo taller de Herrera y Calleja, situado en el Conocido, calle del Maestro, la

Se construyen tanques, fábricas

y edificios de hierro de todas dimensiones &amp;c. &amp;c. Proveedores compuestos de hierro y acero.

También tiene de venta los calderos

varios, de fuerza que de 35 callos hasta 150, y los propios para calefacción interior ó exterior, y por la mitad de su valor que los pide en Europa, para esto también pueden verme en Ferretería, en la Agencia de Vapores, calle 3 de Mayo, con la que suscribir en el taller indicado.

PEDRO ROJO.

Guayaquil, Noviembre 10 de 1891.

COMPOSORES

PARA TIPOGRAFIA.

se venden en esta imprenta.

Guayaquil, Octubre 29 de 1891.

Se aquila

Un departamento central y cómodo, para una ó dos personas, ó para familia.

En esta Impronta se dará razón.

s. v. Guayaquil, Febrero 13 de 1892.

América en Paris.

Está importante revista, quincenal ilustrada, que dirige en París el señor Filomeno Butragó, está destinada al servicio de los intereses latino-americanos. Contiene un material siempre encogido y actualizado.

Agenzia: Agencia en Guayaquil. R. Papaseit y Compañía.

La Viña, calle del Teatro.

Guayaquil, Enero 15 de 1892.

Vinos superiores en cajas.

Bardos, una caja Cantones Brown.

Olivias M. Gracia.

Pape Clement.

Champagne Veuve Clicquot Ponsardin.

Agua mineral.

Apollinaris.

Sant Galmier,

Vichy,

tienen de venta.

NORBERTO OSA &amp; C°

1 m. Guayaquil, Febrero 23 de 1892.

Para Colegio ó para una familia.

Se arrienda una sólida y espaciosa

casa sita en la calle de Chancay y Colón,

Nº 199.

Guayaquil, Enero 20 de 1892.

José Valenzuela.

y tienen de venta.

"El Sud-americano"

SEMANARIO ILUSTRADO

DE LUJO Á 10.

Este semanario ilustrado es el más

extenso de todos los que existen en el

país.

NOTA.—El señor Julio Echegaray, representante de la fábrica de Berlín, está

á la disposición de todos los periodicos que necesiten informes, presupuestos,

y demás informes que no nos soliciten en nuestras Oficinas.

## Hotel Cristobal Colón.

ANTIGUO HOTEL COSMOPOLITA.

Calle de Pichincha, entre Colón y Sucre.

PARA PASAJEROS, S. 1.60 centavos al día, por acomodamiento, habitación y baño. Sin habitación, S. 1.

PARA PENSIONISTAS, S. 20 mensuales; S. 30 con vino.

1 Gran Maestro de Cocina!

Rabioles y votaje á la genovesa, jueves y domingo.

LICORES FINOS.

ASCO, JUICIO Y BARATU

MAGNIFICOS CUARTOS.

CENTRO DE ELEGANCIA Y BUEN TONO.

Guayaquil, Febrero 9 de 1892.

## AVISO

á mis consumidores que acaba de llegar:

El superior VINO BURDEOS de mesa Monferrand Landau Fils, que tengo constantemente en varios envases, como también el famoso

Vino Chileno del Tomé, Aniast &amp; hijo

Vino Chianti Italiano de uno, y medio litro, marca Caselli.

Constante surtido de Fileos italianos.

Jinomos de Westalia.

Cerveza negra inglesa, medianas y enteras.

Old Gin—Jenever Ruso.

SALSA Lea &amp; Perrins.—GALLETTAS en cajas de diez libras Huntley &amp; Palmer, y de media, y media libra de Peck Fron &amp; Co.

Mouquerous.—Royans á la Bordalesa y una infinitud de artículos siempre frescos, buenos y baratos, Guayaquil, Noviembre 7 de 1891.

LUIS BIGGIO.

Contiguo á la acreditada Botí a del Comercio del Señor Don José Payez.

CENTRO de Novedades,

Almacén de T. y Sedríg.

SAN LEE &amp; CO.

C. &amp; del Comercio, números 141 y 145, frente á la Intendencia de Justicia.

ATENCIÓN.—Se acaba de recibir un GILBERTO DE TLE. exquisito de Superior Clase, de las Últimas Ocasas de China. Importación de las OCHO AFAMADAS CLASES DE TLE. que se exhibe.

Estos diferentes tipos de TLE. se venden en paquetes y mandados.

Envasado de té y café de personas finas. Ilustraciones de cache con paño de oro, Tazones y Saleros de Plata, Mantas, Sobremesas, Almohadas y Pañuelos de seda bordados, últimas novedades y otras artesanías en cerámica y porcelana y otros artículos en vidrio, porcelana y bronce. Toda clase de artículos de gran belleza.

Farol para lámpara iluminada. Mercederías á precios sin competencia.

Carlos Ruegg W.

INGENIERO MECÁNICO.

Artesano de alta clase.

Técnicos para podrír reparar y mantener cualquier clase de trabajo.

Cafe de Bilbao N° 134.

1 m. Guayaquil, Enero 14 de 1892.

Arrendamiento.

Se arrienda el almacén N° 129, esquina del Maestro, en la bole de la calle del Instituto Aza de la Escuela, para el establecimiento de un taller de carpintería.

Alquiler de oficina en el Piso de M. Martínez, calle Carey y Bronez, además Salón de la mesa.

Farol para lámpara iluminada.

Mercederías á precios sin competencia.

CARLOS CAMPOS

8 v. Guayaquil, Febrero 22 de 1892.

Al público.

Vendo mi casa situada en la calle del Maestro, N° 26, entre el 22 puente y el 33, puente. Consta de dos altas, distribuidas del mismo modo y ofreciendo la máxima comodidad y confortabilidad.

Tiene además un gran garaje de tres coches.

Los jardines de esta casa comprenden los de la Preparatoria, Secundaria y Universidad.

Guayaquil, Febrero 26 de 1892.

F. SECRETARIO.

Papel de encuadernar,

DE DIFERENTES CLASES

se vende en esta Impronta.

Ferrocarril "KOPPEL"

FERROCARRIL

PORTATILES

SEMITOPORTATILES

FIJOS

para la Agricultura, Industria y Empresas de obras.

LLAMAMOS muy particularmente la atención de los Señores Agricultores hacia las invaluables ventajas que reporta el FERROCARRIL "KOPPEL" en Haciendas, Ingenios, Minas &amp;c. para el Barato, Rápido y Comodo transporte de

y general, de toda clase de productos.

PROPIORCIAMOS GRATIS Catálogos, Presupuestos y demás informes que no nos soliciten en nuestras Oficinas.

103.—MALECON—103.

Zavallos Hermanos.

AGENTES

Siempre frescas las conservas que vende La Viña.

Siempre finos y puros los vinos que La Viña vende.

NOTA.—Se ruega á los señores suscriptores de La Ilustración Española y Americana y La Moda Elegante, avisen con anticipación á continuación e uno suscriptores á tan interesantes publicaciones.

LA VIÑA.

R. Papaseit y Cia.

GERENTE.

PINTURAS! PINTURAS!

A precios sumamente bajos vendrá la MINERAL PAINT DECORATIVE. Compuesta de variadas pinturas minerales que son, en mucha, preciosas á las que ge-

neralmente se importan.—En razón de que son más duraderas, más resistentes, y más baratas.

A las personas que quieran suscribirse á tan interesante y económica publicación, se les ruega que la suscriban en la oficina de la New-York Life Insurance Company, calle de Aguirre N° 41, A

F. V. Reine.

GERENTE.





## DOS EQUIVOCADOS—UNO EN LA RAZÓN.

"Usted estará en el otro mundo en menos de un año."

"No puede Usted vivir tres años."

"Usted no vive."

Estará más profunda que dirímos a uno de los que la última era la más con-  
soladora; pero él no podía decir cuál era la mejor inspiración.

Hasta aquí la historia. Al principio no  
era cierto, pero como dicen los ní-  
blos acaba en bien.

Quisiera ser la mejor dejar que supiera

amigo que él no se da cuenta de las  
guerras y peregrinaciones y por eso intere-  
sa siempre las autobiografías. El que  
está en carretera en Auckland, Nueva  
Zelanda, no radio tiene y, claro me  
necesita editor.

Dice: Hace unas cinco años que al

evitar una enfermedad, se quedó en la capital

de Nueva Zelanda en la parte inferior de la república.

Llamó a un médico, abandonó el

negocio y metió en la cama. Me

recuerda que se quedó en la cama durante

seis meses sin moverse ni levantarse.

Hecho esto, permaneció en la cama algunos días su-  
friendo dolores más fuertes. Al

haberlo visto, el médico le dijo que la enfermedad

llamada Bright y estaba en el otra

mundo en manos de un diablo.

Nada más que el tal enfermo-

dad me pareció que tal vez sería bueno

asegurar la vida. Al recomendarle el

medicamento de la compañía no quiso darme

por si still diciendo que no podía vivir

mucho tiempo.

Tres meses después mi dió un nuevo

ataque muy fuerte y parecía que iba

a morir. Al verlo, me puse más mío-  
y me metí en la cama segura de suponer

que la última vez. Vendí uno de mis es-  
tablidos para que el doctor lo trajera

para que me operara, hice testa-  
mento y expliqué a mi mujer lo que de-  
bería hacer si moría.

Recordé bien,

con el corazón en la boca, lo que pasó

que en mi última voluntad. Seguí al-  
gún tiempo esperando que la muerte

me llevase de mis sufrimientos, tam-  
bién de los dolores que daban sin que

me dieran resultado alguno.

Una tarde vine un amigo y hablamos

de mi estado y de lo que quería que  
pasara. Al poco rato el doctor llegó

no se murió. ¡Ah probado el jarabe de

Sigell!

Cogí que no. La verdad era que

había obedecido religiosamente las ins-  
trucciones de los médicos. Mi amigo

me permitió que probase el jarabe

de Sigell y enseguida empecé a des-  
pertar.

A los diez días me sentí anti-  
mudado y al considerar la segunda botella

sentí una convulsión de que había

en mis entrañas. Con temor y temblor

hice correr a la cocina y tomé el jarabe

de Sigell.

Comí que no. La verdad era que

había obedecido religiosamente las ins-  
trucciones de los médicos. Mi amigo

me permitió que probase el jarabe

de Sigell y enseguida empecé a des-  
pertar.

A los diez días me sentí anti-  
mudado y al considerar la segunda botella

sentí una convulsión de que había

en mis entrañas. Con temor y temblor

hice correr a la cocina y tomé el jarabe

de Sigell.

Comí que no. La verdad era que

había obedecido religiosamente las ins-  
trucciones de los médicos. Mi amigo

me permitió que probase el jarabe

de Sigell y enseguida empecé a des-  
pertar.

A los diez días me sentí anti-  
mudado y al considerar la segunda botella

sentí una convulsión de que había

en mis entrañas. Con temor y temblor

hice correr a la cocina y tomé el jarabe

de Sigell.

Comí que no. La verdad era que

había obedecido religiosamente las ins-  
trucciones de los médicos. Mi amigo

me permitió que probase el jarabe

de Sigell y enseguida empecé a des-  
pertar.

A los diez días me sentí anti-  
mudado y al considerar la segunda botella

sentí una convulsión de que había

en mis entrañas. Con temor y temblor

hice correr a la cocina y tomé el jarabe

de Sigell.

Comí que no. La verdad era que

había obedecido religiosamente las ins-  
trucciones de los médicos. Mi amigo

me permitió que probase el jarabe

de Sigell y enseguida empecé a des-  
pertar.

A los diez días me sentí anti-  
mudado y al considerar la segunda botella

sentí una convulsión de que había

en mis entrañas. Con temor y temblor

hice correr a la cocina y tomé el jarabe

de Sigell.

Comí que no. La verdad era que

había obedecido religiosamente las ins-  
trucciones de los médicos. Mi amigo

me permitió que probase el jarabe

de Sigell y enseguida empecé a des-  
pertar.

A los diez días me sentí anti-  
mudado y al considerar la segunda botella

sentí una convulsión de que había

en mis entrañas. Con temor y temblor

hice correr a la cocina y tomé el jarabe

de Sigell.

Comí que no. La verdad era que

había obedecido religiosamente las ins-  
trucciones de los médicos. Mi amigo

me permitió que probase el jarabe

de Sigell y enseguida empecé a des-  
pertar.

A los diez días me sentí anti-  
mudado y al considerar la segunda botella

sentí una convulsión de que había

en mis entrañas. Con temor y temblor

hice correr a la cocina y tomé el jarabe

de Sigell.

Comí que no. La verdad era que

había obedecido religiosamente las ins-  
trucciones de los médicos. Mi amigo

me permitió que probase el jarabe

de Sigell y enseguida empecé a des-  
pertar.

A los diez días me sentí anti-  
mudado y al considerar la segunda botella

sentí una convulsión de que había

en mis entrañas. Con temor y temblor

hice correr a la cocina y tomé el jarabe

de Sigell.

Comí que no. La verdad era que

había obedecido religiosamente las ins-  
trucciones de los médicos. Mi amigo

me permitió que probase el jarabe

de Sigell y enseguida empecé a des-  
pertar.

A los diez días me sentí anti-  
mudado y al considerar la segunda botella

sentí una convulsión de que había

en mis entrañas. Con temor y temblor

hice correr a la cocina y tomé el jarabe

de Sigell.

Comí que no. La verdad era que

había obedecido religiosamente las ins-  
trucciones de los médicos. Mi amigo

me permitió que probase el jarabe

de Sigell y ensegunda empecé a des-  
pertar.

A los diez días me sentí anti-  
mudado y al considerar la segunda botella

sentí una convulsión de que había

en mis entrañas. Con temor y temblor

hice correr a la cocina y tomé el jarabe

de Sigell.

Comí que no. La verdad era que

había obedecido religiosamente las ins-  
trucciones de los médicos. Mi amigo

me permitió que probase el jarabe

de Sigell y ensegunda empecé a des-  
pertar.

A los diez días me sentí anti-  
mudado y al considerar la segunda botella

sentí una convulsión de que había

en mis entrañas. Con temor y temblor

hice correr a la cocina y tomé el jarabe

de Sigell.

Comí que no. La verdad era que

había obedecido religiosamente las ins-  
trucciones de los médicos. Mi amigo

me permitió que probase el jarabe

de Sigell y ensegunda empecé a des-  
pertar.

A los diez días me sentí anti-  
mudado y al considerar la segunda botella

sentí una convulsión de que había

en mis entrañas. Con temor y temblor

hice correr a la cocina y tomé el jarabe

de Sigell.

Comí que no. La verdad era que

había obedecido religiosamente las ins-  
trucciones de los médicos. Mi amigo

me permitió que probase el jarabe

de Sigell y ensegunda empecé a des-  
pertar.

A los diez días me sentí anti-  
mudado y al considerar la segunda botella

sentí una convulsión de que había

en mis entrañas. Con temor y temblor

hice correr a la cocina y tomé el jarabe

de Sigell.

Comí que no. La verdad era que

había obedecido religiosamente las ins-  
trucciones de los médicos. Mi amigo

me permitió que probase el jarabe

de Sigell y ensegunda empecé a des-  
pertar.

A los diez días me sentí anti-  
mudado y al considerar la segunda botella

sentí una convulsión de que había

en mis entrañas. Con temor y temblor

hice correr a la cocina y tomé el jarabe

de Sigell.

Comí que no. La verdad era que

había obedecido religiosamente las ins-  
trucciones de los médicos. Mi amigo

me permitió que probase el jarabe

de Sigell y ensegunda empecé a des-  
pertar.

A los diez días me sentí anti-  
mudado y al considerar la segunda botella

sentí una convulsión de que había

en mis entrañas. Con temor y temblor

hice correr a la cocina y tomé el jarabe

de Sigell.

Comí que no. La verdad era que

había obedecido religiosamente las ins-  
trucciones de los médicos. Mi amigo

me permitió que probase el jarabe

de Sigell y ensegunda empecé a des-  
pertar.

A los diez días me sentí anti-  
mudado y al considerar la segunda botella

sentí una convulsión de que había

en mis entrañas. Con temor y temblor

hice correr a la cocina y tomé el jarabe

de Sigell.

Comí que no. La verdad era que

había obedecido religiosamente las ins-  
trucciones de los médicos. Mi amigo

me permitió que probase el jarabe

de Sigell y ensegunda empecé a des-  
pertar.

A los diez días me sentí anti-  
mudado y al considerar la segunda botella

sentí una convulsión de que había

en mis entrañas. Con temor y temblor

hice correr a la cocina y tomé el jarabe

de Sigell.

Comí que no. La verdad era que

había obedecido religiosamente las ins-  
trucciones de los médicos. Mi amigo

me permitió que probase el jarabe

de Sigell y ensegunda empecé a des-  
pertar.

A los diez días me sentí anti-  
mudado y al considerar la segunda botella

sentí una convulsión de que había

en mis entrañas. Con temor y temblor

hice correr a la cocina y tomé el jarabe

de Sigell.

Comí que no. La verdad era que

había obedecido religiosamente las ins-  
trucciones de los médicos. Mi amigo

me permitió que probase el jarabe

de Sigell y ensegunda empecé a des-  
pertar.

A los diez días me sentí anti-  
mudado y al considerar la segunda botella

sentí una convulsión de que había

en mis entrañas. Con temor y temblor

hice correr a la cocina y tomé el jarabe

de Sigell.

Comí que no. La verdad era que

había obedecido religiosamente las ins-  
trucciones de los médicos. Mi amigo

me permitió que probase el jarabe

de Sigell y ensegunda empecé a des-  
pertar.

A los diez días me sentí anti-  
mudado y al considerar la segunda botella

sentí una convulsión de que había

en mis entrañas. Con temor y temblor

hice correr a la cocina y tomé el jarabe

de Sigell.

Comí que no. La verdad era que

había obedecido religiosamente las ins-  
trucciones de los médicos. Mi amigo

me permitió que probase el jarabe

de Sigell y ensegunda empecé a des-  
pertar.

A los diez días me sentí anti-  
mudado y al considerar la segunda botella

sentí una convulsión de que había

en mis entrañas. Con temor y temblor

hice correr a la cocina y tomé el jarabe

de Sigell.

Comí que no. La verdad era que

había obedecido religiosamente las ins-  
trucciones de los médicos. Mi amigo

me permitió que probase el jarabe

de Sigell y ensegunda empecé a des-  
pertar.

A los diez días me sentí anti-  
mudado y al considerar la segunda botella

sentí una convulsión de que había

en mis entrañas. Con temor y temblor

hice correr a la cocina y tomé el jarabe

de Sigell.

Comí que no. La verdad era que

había obedecido religiosamente las ins-  
trucciones de los médicos. Mi amigo

me permitió que probase el jarabe

de Sigell y ensegunda empecé a des-  
pertar.

A los diez días me sentí anti-  
mudado y al considerar la segunda botella

sentí una convulsión de que había

en mis entrañas. Con temor y temblor

hice correr a la cocina y tomé el jarabe

de Sigell.

Comí que no. La verdad era que

había obedecido religiosamente las ins-  
trucciones de los médicos. Mi amigo

me permitió que probase el jarabe

de Sigell y ensegunda empecé a des-  
pertar.

A los diez días me sentí anti-  
mudado y al considerar la segunda botella

sentí una convulsión de que había

en mis entrañas. Con temor y temblor

hice correr a la cocina y tomé el jarabe

de Sigell.

Comí que no. La verdad era que

había obedecido religiosamente las ins-  
trucciones de los médicos. Mi amigo

me permitió que probase el jarabe

de Sig